

# En nuestro Congreso

## El "Rodillo" Mayoritario

EN cualquier discusión sobre un asunto, cada participante contribuye su opinión, favorable o desfavorable, desde sus respectivos puntos de vista. Y en ese conjunto de opiniones, generalmente, el choque de sentimientos sería inevitable, y cada cual lleva un sello de autoridad en el dominio de las ideas, lo cual, nos ilustra, en cierto modo, para los propósitos de hallar la verdadera luz de la verdad.

Tenemos, por ejemplo, lo que ha estado ocurriendo en el seno del Congreso legislativo. El papel que desempeña la minoría, fiscalizando la actuación de la mayoría, lejos de ser un espectáculo de infructuoso resultado, es beneficioso y laudable que ofrece la democracia en acción, porque en él, predomina aquello que es de interés público sobre los intereses y artimañas individuales o de grupo.

Cabe la posibilidad de que el "rodillo mayoritario" aplaste impiadosamente toda oposición constructiva, debido al predominante espíritu de grupo; pero semejante oposición, dígame lo que se quiera, no deja de ser ilustrativa y muy beneficiosa para los fines de un buen gobierno representativo.

En la discusión sobre los presupuestos nacionales, (llámese Budget) la intervención en ella de elementos vivos y solventes del país, que lleva lo auténtico de la opinión pública, más que urgente y necesaria es imperativa. Así tendría que ser en todos los proyectos de ley que el Congreso tuviese a bien considerar y deliberar, desapasionadamente, dentro del coto de la sabiduría humana.

Durante las deliberaciones parlamentarias, la gallarda figura del Congresista Macapagal (L) de Pampanga estuvo admirable, y puso esmero especial en sus bien meditadas observaciones, acaando de soslayó y, duramente el Budget nacionalista, con la misma espada con que esgrimian sus colegas de la mayoría. Y, sin embargo, todo fué como si dijéramos "poner el dedo en la llaga", pues la mayoría nacionalista, contra viento y marea, se salió con la suya, poniendo así el parche antes de que salga el grano de la opión.

En los debates parlamentarios cabe observar una cosa: la rigidez del reglamento y la acción propulsora de las maniobras parlamentarias en un momento dado de dar el último y rematado golpe político.



Obrando bajo su impulsividad, el Presidente Magsaysay pidió la dimisión del jefe de la administración de créditos agrícolas y cooperativas, Vicente Araneta, a raíz de una declaración de este en la prensa de que la administración no tenía fondos para dar créditos a los pequeños agricultores, porque el Presidente no pudo cumplir la promesa de los dos millones de pesos que había pedido para los mismos fines.

Araneta no dijo más que la verdad pero hay verdades desde luego que son amargas.

Aceptada la dimisión por carta que Araneta presentó de mala gana al Ejecutivo, este lo aceptó, para que no quedara en mal lugar, nombrando más tarde como su sucesor al coronel Os-mundo Mondoñedo, cuyo carácter militar es al parecer la panacea de todos los males que aflige el gobierno civil.

El asunto llegó a la Cámara Baja cuando Bengzon y Durano pidieron en discursos privilegiados la dimisión de los Araneta, el secretario de agricultura y el recaudador de rentas internas, por supuesto discrimen en el ejercicio de sus ministerios en el asunto de impuestos de la firma Gregorio Araneta, Inc.

Al enterarse de estas diatribas, humano al fin, el Presidente Magsaysay escribió al secretario Salvador Araneta, diciendo poco más o menos que no hiciera caso de los congresistas porque son unos tíos y que él no ha perdido la confianza depositada en su persona.

Un gesto es este del Presidente digno de su impulsividad pero lo malo es echar el muerto a otros cuando trata de corregir un error. Uno de los diputados también erró cuando tergiversó los hechos contra el recaudador de Rentas Internas.

Dentro de todo este intrígunlis pudo parir el Presidente los dos millones de pesos para los pequeños agricultores que antes no los tenía el administrador dimitado.

Y esto es lo más alentador en todo este lío que viene a confirmar una vez hay mal que por bien no venga." más el refrán español que dice "no hay mal que por bien no venga"



La foto muestra una agrupación de vagones de motor Austin, importados por la UNKRA, que están en uno de los puertos de Pusan, para ayudar la transportación comercial de Corea.

UNKRA, una organización establecida en 1950 por las Naciones Unidas para ayudar al pueblo coreano en rehabilitarse de las destrucciones causadas por la agresión del comunismo.

